

ATREVÁMONOS, YA QUE SOMOS HUMANOS

Revista Buddhi. SDM - SECCIÓN CHILENA

Escrito por Sri T.M. Janárdana - Tercera Autoridad Iniciática Externa del SDM

A aquellos que desean seguir los principios y prácticas del Suddha Dharma, que es lo único que puede conducirles al Yoga en su sentido integral, se les exige que consulten con su propio corazón una y otra vez antes de que se decidan a ello. Esta exhortación es terminante, no se puede dejar el problema a medio resolver, ni le conviene al interesado hacerse el desentendido.

Cabría en tal caso, preguntarse si el deseo en sí mismo no constituiría una garantía suficiente para que uno pueda hollar el sendero. También sería el caso preguntar si los principios serán realmente tan rigurosos en sus exigencias como para que le impidan a uno seguirlos, y todavía existe una tercera pregunta: ¿podría averiguarse en qué consiste esto de consultar con su propio corazón?, etc. Procuraremos contestar a estas preguntas en su debido orden.

En comparación con los que pretenden practicar el hábito sonso de la anulación de todo deseo, lo cual tiende a generar una actitud hipócrita, aquellos otros seres que desean y no tratan de disimularlo son hombres honrados. El deseo es precisamente lo que los impulsa a buscar el sendero del Suddha Dharma, el cual, a causa de su inmensa amplitud, cobija a todos los seres bajo el sol en perfecto acuerdo con lo que cada cual exige.

Al revés de las diversas religiones y escuelas filosóficas espiritualistas existentes, el Suddha Dharma no le pide a los hombres y mujeres que consideren el mundo como falso, que desnaturalicen los sentidos, que aniquilen la mente, ni que ejecuten todo esto con el fin de apartar totalmente el aspecto mundano de la vida y lograr el éxito en el sentido puramente espiritual. Por otra parte, el Suddha Dharma desea que los hombres vivan la vida material de modo que lleguen a comprenderla amplia y totalmente, porque así como la noche sigue al día, así se habrá de llegar a las revelaciones espirituales para terminar finalmente en el Yoga.

Por esto las doctrinas del Suddha Dharma consideran que los aspectos espirituales y mundanos de la vida son muy importantes para alcanzar un desarrollo completo. El Suddha Dharma no prefiere lo espiritual a expensas de lo material o viceversa, ya que si esto se hiciera, resultaría el desequilibrio y con ello la destrucción.

Tal fascinante verdad, cual es el verdadero Sanatana Dharma o eterno proceso de vida, para muchos les será de gran alivio tan solo al oírla, pues desde tanto tiempo se les venía enseñando a mirar al mundo como falso e ilusorio y que abandonaran la familia para ir en busca de Dios, puesto que la vida material (o mundana) y espiritual habían llegado a ser incompatibles entre sí, ¡y esto en nombre de la religión!

Aquello que se denomina religión Oriental ha pecado mucho en este sentido. Hay muy poco de Sanátana (eterno) en lo que esta religión puede sostener; ella ha captado solo una parte de la verdad real de este eterno proceso de vida o Sanátana Dharma. Ella abre los ojos a todos aquellos buscadores de la verdad que de tanto tiempo atrás venían manteniendo aquellas

ideas inexactas, y esta revelación les da un nuevo entusiasmo para vivir y seguir los principios del Suddha Sanátana Dharma, a fin de lograr la realización.

Pero tal deseo, aunque es altamente meritorio en sí mismo, no basta él solo para garantizar la adopción práctica de los principios del Suddha Dharma; porque la práctica implica un conocimiento directo de los principios, sin lo cual no hay práctica que merezca el nombre de tal, aun cuando uno realmente la deseara y procurase ensayarla. Si esas prácticas son ensayadas empíricamente, terminan por desviarse tras un sendero totalmente alejado de la verdad. No basta pues, el mero deseo de vivir las verdades del Suddha Dharma para ser ayudado; es necesario seguirlas y solamente se podrá seguirlas cuando se hayan estudiado y asimilado muy bien los principios antes de pretender siquiera practicarlas.

Ante semejante conclusión, es natural que la curiosidad de cualquiera, aun del escéptico, sea desear saber en qué consisten los principios fundamentales del Suddha Dharma, cuyas excelsas bondades tanto se afirman, y cerciorarse de si realmente son tan difíciles de seguir dichos principios. No solo es difícil adoptar como propios los principios del Suddha Dharma, porque la gran dificultad que existe para conseguir que la mente siga estos principios se debe a que son de naturaleza en extremo sencilla.

El primer principio es AHIMSA - No Dañar. En un mundo en que la violencia se practica con todos los refinamientos de un arte consumado, la idea de “No Dañar” tiene forzosamente que sonar en nuestros oídos como algo hueco e insustancial. La violencia es resultado directo de la perniciosa teoría de la “supervivencia del más apto”. Además, el deseo de supeditar al prójimo ha hecho de la violencia un principio determinante, ¡y ya sabemos con qué efecto! Ante una situación general tan apremiante podría preguntarse cómo puede ser posible “no dañar”. Pues bien, el propósito del Suddha Dharma es precisamente enseñarnos cómo ello es posible.

El segundo gran principio del Suddha Dharma es la “Veracidad”. La falsedad es aliada de la fascinación (Moha), esa fascinación pasional que tiende a equivocar una cosa por otra, precursora de nuestra caída. Moha constituye el mayor tropiezo del hombre, y persiste cuando se cultiva la falsedad. Se le puede conquistar, no por la verdad simplemente, sino hablando verazmente, lo cual es diferente de la verdad a solas.

EL SERVICIO A LOS DEMÁS DENTRO DE NUESTRAS POSIBILIDADES es un tercer gran principio del Suddha Dharma. Él no exige a uno salirse de su rumbo normal para ir en ayuda de otros con riesgo de nuestra seguridad personal.

Los tres principios anteriormente expuestos debemos seguirlos en nuestras relaciones con los demás seres. En cambio, el cuarto gran principio del Suddha Dharma se refiere a uno mismo, y este es la MEDITACIÓN.

Tan solo por medio de la meditación y la reflexión consigue el hombre superarse y elevarse en el proceso evolutivo del mundo. No hay ningún otro medio para ello. Todos los Grandes Seres del Suddha Dharma Mandalam ocupan sus elevados cargos dentro de la Jerarquía debido únicamente al sencillísimo proceso de la meditación. Igual cosa puede decirse de las grandes Trimurtis (Dioses encargados de la creación, preservación y reintegración del Universo).

De manera que estos cuatro principios, sencillos por lo demás, constituyen la base vital y fundamental del Suddha Sanátana Dharma. Y precisamente porque estos principios son tan sencillos, es que la mente, que se ha empantanado en complejidades, en ideas grotescas y malabarismos intelectuales, encuentra difícil ponerlos en práctica. No hay yogui digno de tal nombre si no pone en práctica estos principios en la vida diaria. Los grandes tesoros espirituales y materiales del Suddha Dharma solo están al alcance de aquellas personas que hayan adoptado estos principios en su diario vivir como un valor efectivo de progreso.

Y ahora, aquellos que desean seguir prácticamente el Suddha Dharma deberán determinar si serán capaces o no de seguirlo. No tiene ningún objeto engañarse a sí mismo respecto a estos factores fundamentales de la existencia y de la conducta humana, que son los únicos capaces de incrementar el Sadhana. No hay otra manera de proceder en esto.

Veamos ahora en qué consiste esto de consultar con nuestro propio corazón. Esta consulta del corazón tiene el carácter de análisis íntimo. Todas las acciones hechas tienen que ser probadas en el yunque de los cuatro principios básicos ya mencionados, los cuales facilitan el autoanálisis. El corazón es el asiento de los afectos, y él crea nudos que tienen el carácter de ligaduras para el hombre. Estos nudos hay que desatarlos porque ellos impiden al hombre realizarse. Hay que desatar los nudos si queremos llegar a contemplar al Morador Interno en la gruta del corazón, al Iswara (Dios Supremo), el único capaz de conducir al hombre desde la ignorancia al conocimiento, de lo falso a la verdad, de la muerte a la inmortalidad. Esto se puede y se debe hacer en forma gradual únicamente, ayudado por la inteligencia plena del discernimiento y criterio, cuyas cualidades son generadas correctamente por la práctica del SUDDHA DHARMA.

Todas las tentativas que se hacen para romper los nudos de una manera violenta, tal como ocurre con ciertas prácticas falsamente llamadas de Yoga, las cuales van acompañadas de ideas erróneas de la vida y de la materia, terminan en un desastre doloroso. La prueba frecuente a que uno debe someter su corazón es la de tantear la capacidad de liberarse de las ligaduras del mismo corazón, y para ello debe llevarse una existencia de dedicación y actividad impersonal. Por este proceso se consigue el fin de que las cadenas se rompan, y el resultado es Yoga.

Las ligaduras del corazón, que es el asiento de los afectos, se deben al equivocado destino que se da a estos afectos por causa de nuestros gustos. El verdadero afecto es inteligencia pura; pero cuando se produce la agitación emocional, las oleadas de los gustos y aversiones se levantan; ellas azotan y perturban la inteligencia y generan las tendencias separatistas del bien y el mal, como igualmente aquellos otros factores de naturaleza relativa que alborotan el equilibrio del hombre. Estos factores duales se denominan también como la manera personal de vivir, o también “yo” y “mío”, lo cual acentúa la multiplicidad y conduce al antagonismo.

El remedio soberano para conquistar estos afectos consiste únicamente en lo que se denomina la manera impersonal de vivir, lo cual quiere decir que no se debe reaccionar ante el bien y el mal como tales, sino medirlos más bien en cuanto a sus cualidades. Estas cualidades son las bien conocidas “Trigunas”, o sea: “Satwa” (inteligencia); “Rayas” (Pasión) y “Tamas” (ignorancia).

Toda dualidad de la vida manifestada es el resultado del mayor o menor grado y proporción en que estas tres cualidades o “Gunas” se han mezclado. Por este motivo, si juzgamos la dualidad ateniéndonos solamente a estas tres cualidades, la inteligencia comenzará a imponerse, y esto nos conducirá a una manera impersonal de vivir, la cual, a su vez, irá aflojando los nudos del corazón llevándonos a la realización espiritual. Esto es el verdadero Yoga que finaliza en la “Maestría de las obras”. Esto justamente es lo que significa sondear el corazón una y otra vez.

Y por esto las personas que desearan seguir la doctrina del Suddha Dharma deberán examinar a fondo, una y otra vez su propio corazón, hasta cerciorarse de que verdaderamente tendrán el coraje para hollar este sendero, el único que podrá armonizar la vida externa con la vida interior, lo manifestado con lo inmanifestado, lo mundano con lo espiritual.

Todos aquellos asuntos que se denominan problemas, relacionados con cuestiones económicas, políticas, sociales, religiosas, etc., constituyen tales problemas porque se les aplica indebidamente a los problemas de la existencia. Y es por eso que cuando se estudia la vida verdadera, y esto el Suddha Dharma nos lo enseña de una manera maestra, cada cual encuentra la solución de estos problemas desde el aspecto de su propia relación individual con ellos. Y es evidente que, si el problema individual encuentra solución por todas partes, de hecho se ha logrado también la solución colectiva.

Por eso, Bhagavan Sri Narayana (Director de la Divina Jerarquía) dice que los diversos niveles sociales, desde el más elevado hasta el más bajo, deben ser medidos en términos de Gnana (conocimiento) y no a base de status social, ni de riquezas, que solo corresponden a lo meramente material. Gnana (conocimiento) señala el grado de desarrollo interno (Átmico o espiritual), mientras que lo exterior corresponde a lo material (prakrítico).

Una sociedad cuyos conocimientos están dotados de desarrollo interno acarrea menos conflicto y hay menos de todos esos feos factores que empañan la alegría de la existencia, tan frecuentes cuando se posee una base exclusivamente materialista; porque esta, a causa de su innata separatividad, es campo propicio de desarmonía, y tan desgraciada situación solo puede ser solucionada debidamente por medio de la sabiduría (Gnana). Los hombres individualmente son los que podrían crear semejante sociedad si logran generar en sí mismos la verdadera inteligencia. En este sentido, el Suddha Dharma puede ayudarles inmensamente.

Así pues, el primer objetivo que debe perseguir el aspirante a Suddha es lograr el correcto conocimiento y, una vez alcanzado este conocimiento, debe someterlo a prueba continuamente por medio de su razón y del Dharma (ley) aplicado en su vida diaria, para ver de alcanzar así la inteligencia.

Sobre estos grandes hechos que constituyen la totalidad de esta existencia se obtendrán mayores detalles cuando Bhagavan Sri Mitra Deva se manifieste a fin de predicar la doctrina del Suddha Dharma y sacar a la ciega humanidad de su actual sendero de destrucción, conduciéndola hacia el grandioso y verdadero objetivo final de paz y felicidad.